

Sofía Pizarro
(Clínica Veterinaria El Parque, Asturias)

Sofía Pizarro comenzó en la profesión haciendo urgencias y trabajando en pequeños consultorios. Más tarde entró a trabajar en una clínica veterinaria en Avilés y, posteriormente, en una otra en Lugones. Por último se unió a la plantilla de un gran hospital veterinario donde trabajó durante 21 años: *“Allí padecí lo que sufrimos muchos de los profesionales de este sector que fue el hecho de verte absolutamente devastada como persona y como profesional”*. El agotamiento o burnout *“nos termina destrozando porque es tanta la cantidad de conocimientos que tienes que saber que nunca llegarás a saberlo todo, y no conoces tus límites”*. Sofía Pizarro nos relata ese sentimiento de impotencia cuando te sientes corto porque no puedes abarcar todo lo que quisieras. Esto fue lo que le empujó finalmente a abrir Clínica Veterinaria El Parque. *“A partir de entonces decidí que iba a ejercer una medicina absolutamente honesta”*, detalla.

Esto fue posible gracias al apoyo de su familia y de sus más allegados. Se trataba de una pequeña clínica que se encontraba en aquel momento en traspaso porque el veterinario se iba a jubilar. *“Era una de las primeras clínicas que abrieron en Gijón, y decidimos irnos para allá”*. Desde entonces no ha parado de crecer.

Reivindica la humanidad y honestidad de los profesionales veterinarios. *“Desde el punto de vista humano, somos todos muy buenas personas”*, pero estamos ante una profesión con gran estrés y autoexigencia. Y es que según AVMA (Asociación Americana de Medicina Veterinaria), uno de cada veinte veterinarios sufre problemas psicológicos, y los profesionales de 45 años o menos tienen más probabilidades de experimentar angustia psicológica grave que los veterinarios varones mayores y la población en general.

Ella se define como una buena veterinaria de cabecera, aunque también *“hay muy buenos profesionales en cada uno de los ámbitos de esta profesión”*. Recientemente ha recibido el premio Ignacio Menes de Investigación de manos del Colegio de Asturias: *“Mi objetivo cuando recibimos este galardón era que se reconociera la labor que había ejercido cada una de las personas que intervinieron en el diagnóstico de este caso”*. En definitiva, la actividad veterinaria es una labor de equipo, o no es.



Según nuestra entrevistada, se debería invertir sin tapujos en investigación en oncología. *“Hay diferentes factores, sobre todo epigenéticos, que están influyendo en que nuestras mascotas -concretamente los perros- padezcan, por ejemplo, cáncer en el planeta, y esto es algo sobre lo que hay que actuar”*. Aquí apostar por la investigación es clave.

Sofía Pizarro es el mejor ejemplo de cómo los grandes logros no tienen por qué ir asociados a grandes empresas ni extensos conglomerados. Desde una pequeña clínica en Gijón, y gracias al apoyo y colaboración de otros profesionales y especialistas veterinarios, puede verse recompensado ese esfuerzo a veces invisibilizado, pero fundamental, del día a día del veterinario como valedor de la salud de todos.



“El burnout nos termina destrozando porque es tanta la cantidad de conocimientos a adquirir que nunca llegarás a saberlo todo”